## LA NECESIDAD DE PRESERVAR EL PATRIMONIO CULTURAL EN FORMATO TARJETA POSTAL

## Arturo Guevara Escobar

aguevara\_e@yahoo.com.mx Tel. cel. 044 5516800829

## Resumen:

Por desgracia en México, como ocurre con frecuencia, en muchos temas vamos a la zaga: La afición de coleccionar tarjetas postales no es un área de excepción. Hay una notoria ausencia de clubs, tanto para compartir el deleite de las tarjetas como para el intercambio de información; no existen catálogos, y en el caso de los "enteros postales" no es el resultado de mexicanos. Desde el punto de vista académico la tarjeta postal es el patito feo en el naciente interés por la imagen fotográfica, donde poco a poco se van creando especialistas y surgen textos de análisis o monográficos, pero es la tarjeta postal la última en ser tomada en cuenta, casi siempre como una mera ilustración, pero no como un documento relevante digno de su propio espacio...

Como ocurre con frecuencia, México va a la zaga; la afición de "coleccionar" tarjetas postales no es un área de excepción. Hay una notoria ausencia de clubs, tanto para compartir el deleite de las tarjetas como para el intercambio de información; no existen catálogos ni bibliografía especializada. La misma convocatoria de este congreso es un ejemplo, promovido por instituciones filatélicas. Desde el punto de vista académico la tarjeta postal es el patito feo en el naciente interés por la imagen fotográfica, donde poco a poco se van creando especialistas y surgen textos de análisis o monográficos, pero es la tarjeta postal la última en ser tomada en cuenta, casi siempre como una mera ilustración, no como un documento relevante digno de su propio espacio.

Nos encontramos con discusiones estériles a niveles tan básicos como definir "cartofilia" o "deltiología".

Cada uno de estos términos tiene su valor y justo peso. Por razón de filiación y preexistencia en las lenguas latinas se podría privilegia "cartofilia". En Brasil, el año de 1904 ve la fundación de la Sociedade Cartofila Emanuel Herman, la más antigua de este país. Fecha muy parecida al nacimiento de la sociedad catalana "Cartofilia Española Hispania", 1901, seguida de otras en Valencia y Madrid. En la actualidad encontramos sociedades cartófilas en diferentes partes de América, España, Italia, Francia etc., algunas

con nombres tan rimbombantes como la cubana: "Comisión Nacional de Cartofilia de la Federación Filatélica Cubana".

En una carta dirigida al poeta Miguel de Unamuno el 22 de mayo de 1902, el señor Julio García Vaso escribe:

"Mi admirado Señor. Una chifladura más o menos disculpable (creo que menos), la chifladura de la cartofilia, válgame el neologismo, me da valor para suplicarle que me honre estampando dos líneas y su firma en esa tarjeta que le envío, y cuya devolución encarecidamente le ruego..."

Por lo que vemos la palabra cartofilia como neologismo se generalizó al mismo tiempo que el uso de las mismas tarjetas postales. En 1958 aparecía un artículo en la "Revista Shell" de Shell Venezuela, en el cual se sugería la ampliación de la filatelia tradicional, a la cartofilia, definiéndola como el coleccionismo de tarjetas postales franqueadas. Y en 1981 "Il Mondo", semanario del diario italiano "Corriere de la Sera", hacía notar la cualidad de la cartofilia como "laberinto"; es evidente el por qué del comentario. Probablemente en Francia surgió la palabra "cartophile"; a finales de la guerra franco prusiana de 1870, cuando se empiezan a distribuir efectivamente las tarjetas postales (enteros), entre los soldados como medio de comunicación, así mismo por primera vez se imprimirían con ilustraciones, en consecuencia iniciaría su atesoramiento. En francés decimos "cartepostale" y en italiano "cartoline", ambientes naturales para desarrollar el neologismo.

"Cartofilia" como su raíz etimológica nos indica: afición o amor a las tarjetas (cartones); es un término muy amplio. La chifladura que el señor Julio García menciona, es el intercambio y coleccionismo de tarjetas postales firmadas por personajes de alguna relevancia o interés, habiendo muchos otros criterios para crear afición. El fenómeno cartófilo se expandió exponencialmente amenazando los intereses de las ya existentes sociedades filatélicas; el hecho que una tarjeta postal pudiera portar una estampilla, fue argumento suficiente para adjudicarse su control. Así "L'Association Philatélique Nancéienne, fundada el 15 de diciembre de 1889, crea el primero de enero de 1900 una sección especializada en cartofilia, primera asociación de su tipo en Francia, publicando mensualmente la "Revue Ilustrée de la Carte Postale" hasta 1921, no solo siendo la revista cartófila más antigua sino también la más longeva.

La cartofilia y la filatelia tienen mucho en común como pasatiempos, no solo por la obviedad de las estampillas postales, pero su estudio serio difiere. Se le atribuye al coleccionista norteamericano Randall Rhodes, haber acuñado el neologismo "deltiology" (deltiología) en 1933. No era la necesidad de crear un sinónimo nacionalista, si bien se mal usa como sinónimo. La intención de Rhodes era diferenciar el coleccionismo de tarjetas postales fotográficas básicamente con interés topográfico, de cualquier otro tipo de coleccionismo de tarjetas postales. O quizás lo indujo el hecho que coleccionar "cigarett cards" se le llamara de forma incorrecta "cartophly". Durante los primeros decenios del siglo XX, en los Estados Unidos se usaron los términos "philocarty" y "cartophilia", esté último neologismo se acuñó en 1899 para describir la obsesión de coleccionar tarjetas postales, aunque el uso de la palabra ya existía para denominar a los coleccionistas de mapas (cartas geográficas).

La "deltiology" fue asumiendo un carácter propio, y de ser un tipo específico de coleccionismo se le define en la actualidad como el "estudio de las tarjetas postales", y un deltiologo no necesariamente sería un coleccionista, mientras que un cartófilo, sí.

Por otra parte en una forma muy general se dice que la deltiología es el estudio de las tarjetas postales, en cuanto a las dos raíces griegas que conforman la palabra: deltos y logos; la primera significa tablilla para escribir, tanto los griegos como los romanos escribían sobre tablillas de cera que podían ser reutilizadas, y por ende se aplica la palabra con el sentido de escrito o carta. La segunda raíz, logos: palabra; de ella se deriva en una amplia variedad de conceptos, entre ellos: tema, cuestión o materia; razón, facultad o inteligencia; pensamiento; de ahí que se usa como un sufijo para crear palabras con el sentido de tratado, estudio o ciencia. ¿Entonces las tarjetas postales como materia de estudio en todos sus aspectos se merecen el grado de ciencia?

No necesariamente; sin embargo es un complemento muy importante en la investigación Histórica, como cualquier otro documento, en la Sociología, Antropología, y Psicología entre otras ciencias; con la necesidad de conocerse para ello de herramientas como la grafología, paleografía, filatelia, fotografía, técnicas de impresión y fabricación de papeles, iconografía, mitología, religión, estadística, arquitectura, modas, tecnología, publicidad, geografía, etc., creando un entramado de ida y vuelta.

No es lo mismo estudio que deleite; tenemos cartófilos que son eruditos de su tema y su saber no fructifica académicamente; y académicos que usan tarjetas postales sin estudiarlas.

Pasemos a unos ejemplos:

En el 2009 se editó en México bajo el patrocinio de la Universidad Autónoma Metropolitana, el libro "Postales del Centenario, imágenes para pensar el porfiriato"; escrito por Alejandra Osorio Olave y Felipe Victoriano Serrano.

Felipe Victoriano Serrano es Doctor en Letras por la universidad de Tulane, Nueva Orleáns; realizó estudios de maestría en Ciencias Políticas en la Universidad de Chile y de licenciatura en Sociología por la Universidad de Artes y Ciencias Sociales, Chile.

Alejandra Osorio Olave es Doctora en Estudios Culturales Latinoamericanos por el Stone Center of Latin American Studies por la Universidad de Tulane, y licenciada en Comunicación Social por la Universidad Autónoma Metropolitana. Sus áreas de investigación son los estudios de la imagen para la investigación social y cultural.

El libro dividido en diferentes secciones dedica un texto de un página a los personajes típicos, análisis fundamentado supuestamente en tarjetas postales. Dando las siguientes conclusiones:

"son imágenes que corresponderían a dos intereses de la época: por un lado saciarían un interés de clasificación y reconocimiento de una otredad exótica, y; por otro lado, mitigarían la nostalgia por la inminente desaparición de estos escenarios tradicionales en el marco de una modernización forzada"

Posteriormente emplea diez postales para ilustrar el texto. De ahí se pueden sacar otras conclusiones que no mencionan.

De las diez postales nueve corresponden al periodo histórico en cuestión, la otra representa una escena del momento pero se editó a finales de los años veintes o principio de los treinta por Felix Martin. Por lo tanto se inscribe en el proceso nacionalista de la postrevolución, y no es una mera nostalgia, se trata de mostrar lo arraigado de las tradiciones nacionales, la poca flexibilidad cultural al cambio, y un interés abierto a repudiar lo extranjero. Conceptos claramente fuera de lugar durante el porfiriato.

De las diez postales nueve son editadas por casas asentadas en México, Felix Martin, J. G. Hatton, J. K., Blake and Fisk, Ruhland & Ahlschier. La otra, editada en los Estados Unidos, muestra a una pobre familia campesina de nueve miembros acomodados por estaturas, frente a un muro de adobe; con la siguiente leyenda:

"Country Produce, a Peon Family, Mexico."

Producción nacional, familia de peones, México.

Leyenda con un claro sentido peyorativo y denigrante, que hace uso de la imagen abusando de la inocencias de los retratados, fenómeno muy difundido entre los editores de postales norteamericanos cuando se refieren a México, especialmente los de la frontera o con intereses en México. Este tipo de postales no solo reflejan personajes o situaciones acaecidas en México, también reflejaban la miseria, desprecio y todo tipo de acoso que vivían las poblaciones de origen mexicano que quedaron en los territorios perdidos a consecuencia de la guerra de 1847. Imágenes que servían para satisfacer un mercado ávido de morbo, no hay denuncia al mostrar la pobreza y malos tratos, es un gusto en verlo; no es un interés por lo exótico, es el sentido de superioridad. Imágenes que servían para justificar el rol de guía reformador de la sociedad puritana norteamericana, encabezada por sus congregaciones evangélicas, y gobiernos con una supuesta superioridad moral para determinar el destino de los otros. Imágenes que servían para justificar la incapacidad del mexicano para tomar decisiones propias, y la necesidad de una mano dura norteamericana para hacerlos producir, a fin de cuentas México era una nación de peones...

La sociedad y gobierno porfiriano vivieron en un mundo de contradicciones, por una parte permitiendo el libre tránsito y difusión de estos materiales, y por otro luchando para contrarrestarlo difundiendo imágenes de criollos y mestizos de gran porte, bravía y belleza física; de un México industrioso y con raíces profundas en una cultura que los norteamericanos no tenían forma de igualar. Si bien los conflictos armados entre los Estados Unidos y México han sido desastrosos para nuestra nación, en el campo de la cultura no hay un claro vencedor, México con sus propios medios no solo ha prevalecido en su territorio sino ha tenido la capacidad de influenciar a la sociedad norteamericana.

El puritanismo fue un fenómeno que cundió dentro de la cultura occidental de forma generalizada bajo la influencia británica conocida como era victoriana, claro está que llevó al doble estándar moral en los comportamientos sociales. Ya desde 1890 aparecen tarjetas postales eróticas en Europa, sus principales productores en Francia y Alemania.

En México, el erotismo que no fuera claramente reconocido como arte, se clasificó como pornografía, y la pornografía estaba prohibida, tenemos el caso del fotógrafo norteamericano C. B. Waite, que terminó aunque momentáneamente en la cárcel, por circular material considerado como pornográfico mediante el correo; y efectivamente algunas de sus imágenes pueden ser cuestionadas por el interés moral que las generó, en la actualidad se le podría acusar sin dificultad de pederastia. Pero en el texto que analizamos, se dedican una sección a las postales eróticas producidas por la CIF, alguien que hubiera estudiado el tema sabría que estaba completamente fuera de lugar, la Compañía Industrial Fotográfica se funda y trabaja posteriormente al porfiriato. Y así también ilustran inapropiadamente la inauguración del nuevo sistema de agua potable acaecida el 21 de septiembre de 1910, con la fuente del Salto del agua, y la del acueducto de Chapultepec...

Todo lo anterior nos lleva al título de la ponencia "La necesidad de preservar el patrimonio cultural en formato tarjeta postal". Con diez tarjetas es evidente que no se pueden sacar las conclusiones mencionadas, para ello se necesitan ver y estudiar cientos de tarjetas, y tener otro tipo de conocimientos previos. El investigador se encuentra con el problema de dónde y cómo consultarlas; en algunos acervos con suerte se encuentran incluidas entre el material fotográfico pero sin una clasificación especial, en el catálogo digital de la Fototeca Nacional (SINAFO), se puede intuir por el formato, pero no hay una clarificación textual que así lo indique, y mucho menos se le da importancia al reverso, lo mismo podemos decir de la "Colección Mexicana de tarjetas postales antiguas" de la UACJ. En el Archivo General de la Nación aun no existe un catálogo digital, ni una referencia para encontrar postales, en algunos casos se pueden consultar las referencia físicas de la fototeca con muestras de contacto de los originales en formato 36 milímetros, o recurrir a la consulta física del material uno por uno. Hay otros acervos difíciles de consultar, por su costo, ubicación, requisitos, o prácticamente inaccesibles; ahí debemos considerar las colecciones particulares.

Los medios técnicos actuales de la era digital y las comunidades globales, son herramientas impensables hace veinte años. Medios que han puesto al servicio universal colecciones en instituciones alrededor del mundo, con magnífica resolución en ambas caras, y un buen conjunto de información relativa. Actitud que no solo permite la dispersión del conocimiento y la aplicación de los materiales en investigaciones de diferente índole, sino también la integridad física y su preservación a largo plazo. Hay muy buenos ejemplos de esta actitud en coleccionistas particulares o instituciones locales de bajo perfil, dando acceso a ellas por medio de páginas Web o Blogs. Por desgracia, hasta el momento en México, las Universidades, Fototecas y otras instituciones no han dado el paso. Resultan ser una mejor fuente de información los portales de casas de subastas y comerciantes...ahí mismo vemos la paradoja del asunto, valiosas colecciones son desmembradas para venderse las tarjetas una por una, colecciones creadas en el hábito del uso y no por costumbre diletante. Muchas veces lo más importante no es la imagen, sino el contenido, el texto, vinculando una unidad postal tras postal, es como arrancar las páginas de un libro y venderlas por separado.

La ausencia de información nos obliga a recrearla, como podemos sacar una conclusión por estadística cuando solo contamos con un ejemplar de estudio, a veces es importante la rareza, tanto como la proliferación de elementos. A caso sabemos cuál fue el flujo de las tarjetas postales en México como correspondencia, quien las manda y porqué, donde llegaban y cuando. Cual era la frase más utilizada, el cambio en las formas de escritura y comportamientos sociales, las preocupaciones y anhelos; que era lo más visto, que estado el más retratado, quienes dónde y cuándo las hicieron, campañas publicitarias, desarrollo del turismo, etc. No, no lo sabemos, como otras muchas cosas que podemos cuestionar sí nos apoyamos en el uso de las tarjetas postales.

Podemos terminar con una frase lapidaria:

Hay muchos cartófilos y un uno que otro deltólogo que aún no sabe que lo es.

O podemos buscar los medios físicos e intelectuales para preservar y difundir las colecciones, promoviendo el estudio y conocimiento que de ellas se puede extraer.















